

## **¿Qué fue tu muerte sino la vida misma? Un análisis sobre la construcción de la subjetividad militante a través de los artículos necrológicos publicados en la revista Evita Montonera.**

Martin Oliva.

Cita:

*Martin Oliva (2015). ¿Qué fue tu muerte sino la vida misma? Un análisis sobre la construcción de la subjetividad militante a través de los artículos necrológicos publicados en la revista Evita Montonera. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/1030>

## ***¿Qué fue tu muerte sino la vida misma? Un análisis sobre la construcción de la subjetividad militante a través de los artículos necrológicos publicados en la revista Evita Montonera.***

Lic. Martin A. Oliva

Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

olivamartin.om@gmail.com

### **Resumen**

En el presente artículo me propongo realizar un análisis de aquellos textos (crónicas, homenajes, recordatorios) sobre las/os militantes montoneros caídos en combate publicados en la revista Evita Montonera, desde su aparición en Diciembre de 1974 hasta su último número en Agosto de 1979, entendiéndolos como documentos históricos que nos permiten indagar en las formas de construcción de la subjetividad militante. Asumiendo que estos relatos no son una simple reconstrucción de los hechos históricos que precedieron o causaron su muertes, sino también una forma de reivindicar o denostar sus vidas, capaces de crear modelos de conducta para ser imitados o rechazados por parte del público al que se encuentran dirigidos, buscaré responder a las siguientes preguntas: ¿Cómo se presentan estos relatos sobre la muerte de las/os caídos en combate?, ¿Qué cualidades, tanto personales como políticas y militares se destacan como positivas y negativas en ellos?, ¿Cuál es el lugar que ocupa el momento de la muerte?, ¿Cómo ha variado el registro necrológico temporalmente? Y sobre todo: ¿Qué efectos pudo tener la aparición constante de artículos necrológicos en una revista de formación militante sobre la subjetividad de sus lectores en el contexto de la agudización ofensiva militar?

**Palabras clave:** Organizaciones Político Militares, Subjetividad, Violencia, Discurso Político, Relatos Biográficos.

### **1. Introducción: Evita Montonera, una revista para la formación de cuadros.**

En Diciembre de 1974, dentro del marco del reciente pase a la clandestinidad de Montoneros, se edita el primer número de la revista Evita Montonera, que se presenta a sí misma como la revista oficial de la organización. Por lo tanto no se propone únicamente como una herramienta informativa, sino sobre todo como una herramienta fundamental para el adoctrinamiento y la formación de cuadros, y particularmente como una guía para la *lucha ideológica* –no sólo la que debe librarse contra el *enemigo*, sino también y sobre todo, la lucha ideológica que debe librar cada militante dentro suyo–.

A diferencia de otras revistas que cumplieron también un rol de comunicación y difusión de las ideas y concepciones políticas de Montoneros (como Causa Peronista o El Descamisado), Evita Montonera circuló clandestinamente, lo cual nos permite pensar que difícilmente la misma haya logrado exceder los círculos de la militancia. Según Richard Gillespie, Evita Montonera, “nunca tuvo otros lectores que los miembros de la organización y sus partidarios activos. Los ocho números de aquel año [1975] tuvieron un tiraje total de 69.000 ejemplares y, por lo general, llegaban a con un retraso de tres o cuatro meses ” (Gillespie, 1998: 236).

Teniendo en cuenta entonces los propósitos y objetivos de Evita Montonera, cabe hacerse la siguiente pregunta: ¿qué sentido o qué lugar cabe darle a los artículos necrológicos publicados?, ¿en qué clave podemos leerlos?

## **2. Escribir sobre los compañeros muertos en una revista de formación ideológica.**

En un ensayo en donde reflexiona sobre los obituarios en la prensa norteamericana a partir del atentado a las Torres Gemelas en 2001, Judith Butler se pregunta por el lugar que ocupa el duelo público en la conformación del ideal político de comunidad. ¿Todas las vidas son dignas de recibir un duelo público?, ¿qué sucede con las muertes que no son publicadas?, ¿se trata de vidas que no han dejado huellas, o de vidas que no merecen ser recordadas? A través de los obituarios podemos adentrarnos a analizar el modo en que determinados grupos consideran no sólo qué recuerdos son necesarios evocar, sino sobre todo qué vidas son las que han valido la pena vivir. Por eso mismo, Butler afirma que, en el ejercicio de una reflexión crítica, “tenemos que preguntarnos una y otra vez cómo funciona el obituario como instrumento por el cual se distribuye públicamente el duelo. Se trata del medio por el cual una vida se convierte en –o bien deja de ser– una vida para recordar con dolor, un ícono de autorreconocimiento para la identidad nacional; el medio por el cual una vida llama la atención. Así, tenemos que considerar el obituario como un acto de construcción de la nación” (Butler, 2006: 61). Si el duelo público, al cual podemos acceder a través de los obituarios, está tan relacionado con la construcción de una identidad política, no podemos obviar su análisis en un estudio sobre las formas de construcción de subjetividades militantes en las Organizaciones Político Militares.

Teniendo en cuenta estas reflexiones hemos decidido delimitar el corpus de artículos analizados tomando como criterio, no la simple noticia sobre la muerte —que puede aparecer en las crónicas de la resistencia, los relatos sobre las acciones armadas, o los análisis de coyuntura— sino el hecho de que la misma habilite un tipo de relato diferenciado, en donde se rememore la vida del militante que ha fallecido, y que como tal pueda inscribirse dentro de lo que Leonor Arfuch ha conceptualizado como *espacio biográfico* (2002). En efecto, los artículos que hemos seleccionado

para este trabajo son aquellos que adoptan una trama narrativa que cuenta la historia o la experiencia de vida del militante que ha caído en combate.

Quiero retomar aquí las líneas de un trabajo de Mariela Peller, titulado “Biografías y Política. El uso de relatos de vida de guerrilleros como estrategia argumentativa”, ya que el mismo nos brinda coordenadas sumamente útiles para aplicar al análisis de estos textos. Allí la autora analiza un artículo publicado en el N° 23 de *Estrella Roja*\* en conmemoración de la Masacre de Trelew, en donde se presentan las biografías de los dieciséis militantes fusilados. El argumento central de Peller es que estas biografías pueden entenderse como una estrategia de argumentación del **discurso político**, tomando el concepto elaborado por Eliseo Verón (1987) en *La palabra adversativa*.

De esta forma la autora plantea que dichas biografías, independientemente de la intención de quienes las hayan redactado, *funcionan* como vehículos de un discurso político que busca persuadir y adoctrinar, crear ciertos modelos a seguir, formas de actuar que definen lo que es y lo que no es un *verdadero militante*. El hecho de que se trate de narraciones biográficas en nada inhibe estas funciones del discurso político, sino que por el contrario el formato resulta solidario de estas funciones.

Nuestra hipótesis entonces es que la función que busca cumplir Evita Montonera, como herramienta de lucha ideológica que se propone *desnudar* las *ideas falsas* y *esclarecer* la *conciencia revolucionaria*, se realizará también y fundamentalmente a través de los artículos necrológicos. Estos artículos brindaron un espacio en donde los lectores podían (y debían) identificar las prácticas y las ideas políticas *correctas* y las *incorrectas*, que era necesario corregir para ser *verdaderos revolucionarios*. Por ello afirmamos que estas formas de recordar se convierten también en una forma de *recrear* hacia el futuro: *el relato sobre la muerte se convierte en una forma de actuar sobre la vida*.

### **3. Los compañeros caídos en la lucha.**

Teniendo en cuenta las definiciones precedentes, hemos logrado contabilizar un total de 21 artículos necrológicos dentro del período analizado, los cuales hemos agrupado en dos series para clarificar la exposición: i) Las historias de vida; y ii) las crónicas-homenajes. Ambas series se distinguen entre sí principalmente por tres aspectos, la individualización del relato, la extensión dedicada al mismo y el lugar que ocupa la dimensión temporal. En la primera de ellas la noticia de la muerte se toma como puntapié para desarrollar un artículo extenso dedicado a la historia de vida de un único militante, para lo cual se recurre a testimonios de terceros y se exhiben documentos personales. La finalidad de estos relatos es la de brindar una *imagen completa* del combatiente,

---

\* Órgano de difusión y propaganda del PRT-ERP

recuperando su historia y buscando desentrañar el origen de su práctica política. En cambio, en la segunda serie, encontramos artículos considerablemente menos extensos, que parten de una crónica sobre los sucesos que desembocaron en la muerte de más de un combatiente para luego rescatar sus cualidades, virtudes y elementos valorados. Si bien entendemos que la dimensión biográfica está presente en ambas series, por cuanto buscan recuperar la experiencia pasada de los sujetos, cabe señalar que en la primera de ellas predomina la referencia a un tiempo pasado (incluso en algunos casos, un tiempo pre-histórico, anterior a la práctica política que marca la inserción de esa vida en la *historia*), mientras que la segunda se centra mayormente en una descripción del combatiente en tiempo presente.

Previo a analizar las cualidades y aspectos destacados sobre los militantes caídos en ambas series, creemos conveniente detenernos en la introducción del primer artículo, el cual lo encontramos en el N° 2 de Evita Montonera, correspondiente a los meses de enero y febrero de 1975. Se trata del relato más extenso (ocupando un total de cuatro páginas), correspondiente a la serie *historias de vida*, titulado *Rodolfo Rey, Peronista y Montonero*, en donde se reconstruye la vida de un militante que ha caído combatiendo contra fuerzas policiales. Creemos que este artículo es sumamente paradigmático ya que contiene una advertencia que nos parece fundamental para entender el lugar que ocupan estos relatos en una revista que se propone la formación de cuadros:

“La muerte del Caña es un episodio de la guerra popular de liberación. Otros hechos como este sucederán. Pero los combatientes del pueblo que caen peleando son ejemplo para los militantes, que al sumarse activamente a esta guerra, van creando el ejército peronista que derrotará definitivamente al imperialismo explotador en nuestra patria. El General Perón dijo: ‘La vida es lucha y el que renuncia a la lucha renuncia a la vida’. El Caña no renunció a la lucha. Por eso el Caña vive.” (EM, N° 2, Enero-Febrero 1975: 20)

Estamos ante el primer artículo necrológico publicado en Evita Montonera y el mismo no puede desplegarse sin antes responder por qué está allí, sin antes justificar cuál es el lugar que ocupa en esta revista y cuál es el lugar que ocuparán todos los artículos de este tipo que vendrán. En la frase que hemos seleccionado creemos que se condensa toda la dimensión política del texto, que nos permite entenderlo como parte del juego de discurso político. Allí se presenta la muerte de un compañero y se advierte que no se trata de una eventualidad, no se trata de un azar: la muerte de un *compañero* en una *guerra popular* es un episodio más de muchos que vendrán y por lo tanto *hay que prepararse para afrontarlo*.

Aquí puede observarse una operación doble sobre la subjetividad de los lectores: por un lado se afirma la muerte de compañeros como parte *normal o esperable* del momento político que se está atravesando, como algo que debe incorporarse a la cotidianeidad y, al mismo tiempo, como un evento que espera una respuesta, una acción: esa muerte debe pesar sobre la conciencia de los vivos,

esa muerte no debe ser en vano. Esta última operación puede observarse claramente en la forma en que culmina el artículo dedicado a Rodolfo Rey, con la publicación de una carta que él habría escrito en caso de que lo mataran. Queremos destacar aquí el apartado dirigido a sus compañeros, el cual se constituye como un llamamiento a seguir la lucha y a recordarlo, a la vez que marca una comunión entre su muerte y el colectivo:

“Pensé en dejarles un saludo, no el último porque esto acá no se acaba. Yo sé que ustedes me van a vengar, no tengo dudas, y que van a llevar hasta el final esto que empezó hace mucho y que está costando tanto (...) Acá la cosa se queda igual por mucho tiempo si nos destruyen (y eso es grave) pero no va a ser así; no nos podrán reventar. *Quizá morimos muchos, pero no todos.*” (EM, N° 2, Enero-Febrero 1975: 23)

### 3.1 *Desentrañando el origen. Las historias de vida.*

Los textos que componen esta serie varían en su extensión entre una y cuatro páginas. Los mismos están divididos en subtítulos, generalmente ordenados cronológicamente, buscando resaltar en ellos algún contenido temático (las inquietudes sociales, el inicio de la militancia, la vida personal del militante, etc.). Asimismo suelen incluirse voces de terceros —familiares, compañeros, pareja, etc— a modo de testimonios. Por otro lado, la inclusión de documentos personales es otro elemento importante a destacar: en algunos pueden observarse poemas, cartas, como así también fotografías firmadas con dedicatorias incluidas<sup>1</sup>. Se trata en definitiva de relatos extensos sobre la vida del militante que ha caído, a través de los cuales se busca acercar la experiencia del mismo al lector, propiciando una identificación del mismo con el homenajeado, y buscando abarcar todos los aspectos de la vida del militante caído en combate. En total hemos contabilizado seis artículos de este tipo, publicados únicamente en 1975, salvo una excepción en 1977.

Respecto al contenido expresado en los relatos analizados, debemos aclarar que en general los mismos rescatan únicamente cualidades positivas de los militantes caídos, es decir, aquellas que permiten enmarcar su vida como un *ejemplo* a ser imitado pero que al mismo tiempo es un ejemplo que puede ser alcanzado por cualquiera. En efecto, no se trata en sí de relatos épicos, sino de la presentación de vidas que han sido consecuentes con sus ideales revolucionarios, y que como tales buscan generar una identificación con el lector, para que el mismo pueda leerse en comparación con el militante caído. Quizá el primer aspecto que resalta es el que refiere a la **renuncia personal**, a un postergamiento de los intereses individuales, lo cual se condice con una *comprensión del deber revolucionario*:

---

<sup>1</sup> Quizá el caso más paradigmático sea el artículo necrológico sobre Rodolfo Rey. En el mismo se citan poemas escritos por él, se agrega una carta que él mismo había escrito destinada a sus padres, su compañera y sus compañeros, en caso de que llegara a caer, y se citan constantemente voces de familiares (padre, tíos, vecinos). De allí la extensión inusitada del mismo.

“El modo de vida del pueblo era su guía para determinar los criterios básicos de los que se debía hacer. Combatía duramente todos los resabios de individualismo que *los compañeros arrastramos* (...) No toleraba que alguien, que los militantes, desviaran el camino, que hicieran algo en contra del proceso que llevaría al *Hombre Nuevo*. Tenía la capacidad de comprender que en los menores errores se puede *traicionar* el proyecto revolucionario” (EM N° 9, Noviembre 1975: 25)

Esta renuncia total a los intereses individuales —íntimamente ligada con la idea del Hombre Nuevo—, se muestra como la primer característica de los militantes caídos y como tal se extiende a todos los ámbitos y aspectos de sus vidas, incluido por supuesto el **ámbito familiar**. En aquellos casos en que se hace referencia a la familia, se muestra una integración de la misma a la organización o a la actividad militante y un desdibujamiento de las fronteras de lo que podríamos llamar vida privada y vida pública. De hecho, *lo privado* no tiene dimensión alguna en la militancia revolucionaria. La vida familiar, el espacio relegado por excelencia al ámbito privado en nuestras sociedades, debía estar integrada a la militancia, y el *verdadero militante* era entonces aquél que lograba tal unión o que trasladaba sus valores revolucionarios también al ámbito familiar.

Al no existir tal frontera, la vida revolucionaria debe ser *toda la vida*. Quien es un verdadero revolucionario no es quien participa únicamente en acciones militares, sino sobre todo quien lleva la filosofía de vida militante a cada rincón de su vida, logrando una integración total con la organización. Por eso la **vida cotidiana** es una dimensión fundamental en estos relatos. En varios de estos textos se menciona esta condición explícitamente:

“Marcos tenía clara la necesidad del equilibrio entre lo político, lo militar y la vida familiar... Ahí revelaba su madurez. Fue un precursor. Los cumpas le iban a pedir consejo sobre los problemas familiares. Siempre era un ejemplo. Su pareja fue ejemplar. Nunca separó la vida familiar de la militancia. El repechaba por integrar esos aspectos” (EM N° 9, Noviembre 1975: 24)

“Él no participó en ninguna acción, pero eso no quita de que fuera un combatiente. *El comportamiento cotidiano es lo que lo demuestra, la conducta de todos los días.*” (EM N° 2, Enero-Febrero 1975: 22)

Casi como si se tratara de las *Instituciones Totales* de Goffman, el ingreso en la organización implicaba un reacomodamiento total de la vida del militante en función de ello. Si es un verdadero revolucionario su integración a la organización —que se asimila al colectivo más grande, al colectivo oprimido, es decir al *pueblo*— debe ser total: ningún aspecto de la vida personal, por más pequeño que sea, debe escapar a la modelización y gestión por parte de la organización.

También en estos relatos ocupa un lugar importante la aptitud y la preocupación por la **formación militar**. La capacidad de mando, de manejo de armas, como así también la actitud decidida al entrenamiento, son características destacadas como esenciales:

“Era un combatiente excepcional. Realmente fuera de serie. Tenía una gran capacidad militar, no sólo para el combate personal, sino para la concepción, las ideas militares y operacionales” (EM N° 9, Noviembre 1975: 22)

Esta preocupación por la formación militar tiene su correlato en el descuido, o el desinterés en la **formación intelectual**. En ninguno de los artículos analizados se mencionan preocupaciones teóricas o conceptuales, como así tampoco hay referencias a discusiones doctrinales. Sin embargo, y como contrapartida de ello, suele señalarse y exaltarse como una cualidad positiva la tendencia a adoptar una **formación autodidacta**, en oposición a una formación formal intelectual, llegando a rozar cierto antiintelectualismo, como puede observarse particularmente en los artículos dedicados a Marcos Osatinsky y Juan Beláustegui:

“Este es para mi el primer aspecto: marcar que Marcos no era un intelectual, sino un tipo con conceptos básicos claros, que sacaba conclusiones de la experiencia, y básicamente de lo que hacía y pensaba el pueblo peronista” (EM N° 9, Noviembre 1975: 22)

El no ser un intelectual no es una falta, sino todo lo contrario. El saber que requiere un revolucionario es el saber que provee la práctica, la práctica militar misma. Es un saber claro, sencillo, pragmático, un saber en comunión con el pueblo, un saber *colectivo*.

Una de las dimensiones fundamentales que estos relatos rescatan sobre la vida de los militantes, y al cual dedican un espacio considerable, es la **resistencia a la tortura**. En todos ellos es mencionada y se muestra allí que la misma es *tolerable*. Particularmente encontramos referencia a ello en el artículo dedicado a Gustavo Stenfer en donde se indica que ya otras veces estuvo preso y en ese entonces lo habían torturado pero “no había dicho nada”:

“Dos veces lo torturaron a Moustache, la primera en la comisaría de Ciudadela y después en Coordinación. Con sus enormes ojos azules dilatados por la fiebre, negó todo: él no tenía nada para decirle al enemigo.” (EM N° 3, Marzo 1975: 16)

La resistencia a la tortura se muestra como resultado de la misma condición que mencionábamos al inicio, la **renuncia personal**. Se trata de ese postergamiento de los intereses personales en pos del colectivo, el abandono de la individualidad y la entrega total lo que permite soportar incluso el dolor físico más agudo. Así, la actitud que los combatientes adopten en el momento de la tortura será una confirmación del grado *real* que haya adoptado su renuncia personal. El no hablar, el aguantar, el resistir hasta las últimas consecuencias, o el botonear, el flaquear, el buscar rápidamente un alivio al dolor físico en la delación, serán actitudes que revelarán una verdad sobre los militantes: su verdadero compromiso con la causa. En los relatos que hemos analizado hasta aquí, la actitud frente a la tortura se muestra como una actitud coherente con la práctica militar, política y personal de renunciamiento que hemos analizado. Sin embargo, la historia será otra cuando, en ese



momento de verdad que es la tortura, el militante no actúe según lo esperado.

Por último, e íntimamente relacionado con el aspecto anterior, la dimensión central que es descrita en estos relatos es el momento de la **muerte**.

“La forma en que muere Arturo Lewinger —Chacho o Gaucho entre los compañeros— es el *broche final* de un estilo, la síntesis de sí mismo. Todas sus virtudes y errores están concentrados en el combate final frente al enemigo (...) Chacho murió combatiendo y cumpliendo hasta el límite como jefe montonero. Cayó conduciendo, enseñando, señalando un camino.” (EM N° 5, Junio-Julio 1975: 10)

Como puede observarse en las citas que presentamos, la forma que adquiere la muerte, el *morir combatiendo*, el *resistir hasta el final*, afianza y otorga *verdad* a todas las virtudes señaladas anteriormente. Ese comportamiento cotidiano que veíamos anteriormente, si ha sido real, debe verse reflejado en la muerte, como un *broche final*. En efecto, la muerte en combate afirma la verdad de la entrega a la vez que subsume todo lo anterior a la forma que ésta adopta. Así, la muerte es representada como el resultado de una vida coherente con los ideales revolucionarios, pero al mismo tiempo es el prisma con el que se ve y evalúa esa vida, es desde donde se parte para reconstruir la cadena de hechos que derivaron —como si se tratara de un destino inevitable— en esa misma forma de morir, que a su vez es representada como la *única posible*. De allí que podamos afirmar que estos relatos son circulares: parten de la muerte y vuelven sobre la muerte.

Cabe señalar que todas las características señaladas en estos artículos son solidarias entre sí, todas ellas tejen una trama de sentido en una clara alusión a la construcción del Hombre Nuevo y deben ser comprendidas en esta línea. Si bien en ciertos casos se mencionan algunas flaquezas o algunos aspectos en que el militante recordado no llegaba a ser completamente como el ideal del Hombre Nuevo, en aquellos casos se hace alusión al esfuerzo por corregir y cambiar esa situación.

### 3.2. *Las crónicas-homenajes*

Esta serie está compuesta por un total de dieciséis artículos necrológicos que, salvo una excepción<sup>2</sup>, no exceden una página de extensión, llegando en muchos casos a ocupar pequeños recuadros ubicados en algún margen. A diferencia de los textos analizados en la serie anterior, en este caso nos encontramos ante relatos mucho más breves centrados fundamentalmente en una crónica de los sucesos que derivaron en la muerte del/los combatiente/s recordado/s, seguida de un breve homenaje en donde se destacan ciertas cualidades del/los mismo/s. En varios casos estamos ante artículos “colectivos”, dedicados a más de un militante. Estos artículos aparecen publicados a lo largo de todo el período analizado.

---

<sup>2</sup> Nos referimos aquí al artículo titulado “Campana: combate y fusilamiento”, publicado en el número 4 de Evita Montonera, correspondiente al mes de abril de 1975. Dicho artículo tiene una extensión de dos páginas, y se homenajea allí a 5 combatientes que cayeron en un enfrentamiento con agentes de la Policía Federal.

Lo que nos permite establecer la distinción entre esta serie y las *historias de vida* no es tanto el contenido de los relatos, que es similar, como sí el formato que adquieren. Es el lugar central que ocupa la descripción de la muerte, por sobre la descripción y el relato biográfico, lo que caracteriza a estos artículos. Mientras en las historias de vida se desarrolla una historia cronológica, en donde el señalamiento de fechas, años y etapas de la vida del militante ocupan un lugar central, en las crónicas-homenajes la descripción del militante caído se hace mayormente en un tiempo presente, más como si se tratara —si se nos permite la analogía— de una fotografía instantánea.

Un ejemplo de este desplazamiento, podemos encontrarlo en el artículo dedicado a Pato Noriega, publicado en el N° 11 de Evita Montonera correspondiente al mes de enero de 1976. Se trata de un artículo sumamente breve, de unos cinco párrafos, en donde constantemente se remarca la entrega total a la causa bajo la figura de la muerte:

“Nos dimos cuenta de la manera más dolorosa (...) que el no haber venido a dormir, *no era resultado de un error, sino la respuesta de tu consecuencia revolucionaria.*

“No necesitabas morirte para demostrarlo. Sabíamos que *hasta en eso ibas a cumplir.* Lo demostrabas todos los días en tu militancia (...)

“Ahora nos cuesta imaginarte muerto porque siempre nos estábamos riendo o charlando. Hasta de la muerte hablábamos y habíamos elegido la que vos tuviste, peleando (...)”  
(EM N° 11, Enero 1976: 21)

Como puede observarse, el lugar que ocupa la muerte es un lugar central. La forma en que muere Pato Noriega ya no es representada como el “broche de oro” de una vida de militancia ejemplar, sino que es descripta como la militancia ejemplar misma. La muerte se muestra como siempre presente, incluso en las conversaciones de los compañeros (“hasta de la muerte hablábamos...”), pero sobre todo aparece en el relato como confirmación, como consecuencia lógica de la actividad militante revolucionaria. Este valor se verá exaltado en todos los relatos de esta serie.

Pero a partir del Juicio Revolucionario a Roberto Quieto, publicado en el N° 12 en Febrero – Marzo 1976, esta exaltación de la autoinmolación como valor propio de la organización, pasará a exacerbarse. Tal es así que podríamos distinguir una subserie, y que en nuestra recopilación de artículos hemos clasificado como “Campaña no entregarse vivo”. En efecto, las crónicas-homenajes de estos textos se centran en enaltecer un único valor, el de no entregarse vivo, extendiendo esta mención incluso en los títulos de los artículos. Ya en el mismo número en donde se publica el Juicio Revolucionario a Roberto Quieto se publican tres artículos de este tipo. El primero de ellos, titulado “Carta a Malena; de su compañero”, introduce la noticia de la muerte de Malena Esther de Maggio y a continuación le sigue una carta de su compañero:

“Querida Pipi: Así, de esta forma, encabezaba siempre las cartas que te mandaba en la cárcel; ahora te escribo esta, la primera, pero es después de tu muerte... *Una muerte que dice mucho, mejor dicho, que dice todo. ¿Qué fue tu muerte, sino la vida misma?, ¿Qué*

*fue tu resistencia, sino la convicción de una lucha? (...) Vos sabías la importancia de resistir (...) vos demostraste, o mejor dicho re-demostraste, confirmaste, actualizaste que el que cree, el que está convencido, no se entrega.” (EM N° 12, Febrero-Marzo 1976: 22)*

El fragmento seleccionado corresponde a dicha carta y creemos que aquí puede observarse claramente esta exaltación a la autoinmolación: *la muerte es vida si se muere peleando*.

De la historia de vida a la crónica-homenaje, la representación de las vidas de los militantes caídos en combate como modelos, como ejemplos, como guías, es un elemento común. A su vez el uso del recurso biográfico, y la función política del discurso se evidencia en ambas. Pero es la predominancia que adquiere en el relato el lugar de la muerte, lo que establece una diferenciación entre ambas y que a su vez nos permite observar cómo ha ido variando el registro necrológico temporalmente. Ahora nos centraremos en el análisis de dos relatos, que hemos catalogado en la serie “Juicios Revolucionarios”, los cuales pueden entenderse como contrapartida de las historias de vida y las crónicas-homenajes.

#### **4. La muerte como protagonista.**

Como hemos visto hasta aquí, desde las historias de vida hasta las crónicas-homenajes, la representación de la vida de los militantes se subsume al modo en que los mismos han muerto. La *verdad* del militante pareciera no encontrarse en su práctica cotidiana, a pesar de que la misma es mencionada como un factor de fundamental importancia en las historias de vida, ni tampoco pareciera encontrarse en la preocupación por la formación militar o en la integración de la vida familiar y política, sino en dos aspectos centrales: el momento de la tortura y la muerte. La lectura de estos relatos, y el modo en que se ponderan las vidas según la forma en que los mismos mueren, nos permiten pensar que es el momento mismo de la muerte lo que define al militante revolucionario. Como hemos visto ya en una de las crónicas-homenajes, la muerte del militante *es* la vida del militante: es y merece ser recordado como un verdadero revolucionario quien ha muerto por el pueblo, quien se ha entregado en combate. ¿Cómo puede entenderse que éste haya sido el valor máximo exaltado en estos artículos?

En su libro *Soldados de Perón. Los Montoneros* Richard Gillespie toma los epitafios de dos combatientes montoneros muertos en combate, publicados en las revistas Causa Peronista y El Descamisado, para establecer a partir de allí un nexo entre la exaltación de la muerte con los orígenes católicos de la agrupación:

“La persistente influencia católica hizo mucho para evitar los temores a la muerte que muchos montoneros habrían podido sentir. En la literatura montonera los guerrilleros fueron presentados como heroicos hijos del pueblo que caían en vez de morir, y se les

concedió la categoría de mártires (...) Los ingredientes de sus homenajes eran la afirmación de la autenticidad peronista de los muertos, alguna referencia al valor, y la idea de que sacrificar la propia vida por la causa popular garantizaba una especie de existencia metafísica entre el pueblo mucho después de la muerte física.” (Gillespie, 1997: 151).

Si bien es cierto que en los artículos que hemos analizados no hemos encontrado referencia alguna a elementos católicos o religiosos en general, la idea de una existencia metafísica sí está presente en estos textos. En efecto, hemos visto, sobre todo al comienzo de nuestro trabajo, cómo la representación de la muerte en combate pareciera garantizar una existencia más allá de la muerte misma. Pero a su vez entendemos que esa existencia trascendental está garantizada en la medida de que se tiene conciencia que habrán otros que continuarán lo que uno comenzó. No se trata sólo de garantizar la trascendencia de quien ha muerto, sino también de impulsar a quienes están vivos a honrar esa muerte. Sin embargo no creemos que este elemento sea privativo de una adscripción al culto católico, sino que el mismo está íntimamente ligado con la pertenencia a un ámbito colectivo que trasciende la vida individual.

En este sentido creemos sumamente útil traer aquí ciertas nociones elaboradas por Émile Durkheim, en su estudio sobre *El Suicidio*. En esta obra clásica, el padre de la sociología lograba identificar distintos tipos de suicidio según las formas de regulación e integración de una sociedad dada. De este modo afirmaba que en aquellas sociedades altamente integradas y reguladas, en donde predomina un sentido de pertenencia colectiva, el lugar del individuo se desdibuja y este no logra concebirse a sí mismo de un modo autónomo respecto al colectivo al cual pertenece. En estas condiciones suele predominar un tipo de suicidio que el sociólogo francés denominó altruista:

“La palabra altruismo expresa bastante bien (...) [el estado] en el que **el yo no se pertenece**, en que se confunde con otra cosa que no es él, en que **el polo de su conducta está situado fuera de él**, en uno de los grupos de que forma parte (...) [este suicidio] es llevado a cabo como un deber (...)” (Durkheim, 2004: 215. El destacado me pertenece).

Si bien Durkheim entendía que este tipo de suicidio no era característico de las sociedades modernas occidentales, por primar en ellas un modelo de sociedad orgánica, en donde la individualidad es tenida como un valor fundante, entendía que estas formas podían darse en ciertas instituciones, como por ejemplo el ejército:

“La primera cualidad del soldado es una especie de impersonalidad que no se encuentra en ninguna parte, en el mismo grado, en la vida civil. Es preciso que esté ejercitado en hacer poco caso de su existencia, puesto que debe hallarse dispuesto a su sacrificio en cuanto se le ordene (...) Pero para eso (...) es preciso estar muy débilmente apegado a la individualidad.” (Durkheim, 2004: 229)

En este sentido, creemos que un elemento explicativo que está detrás de esta forma de

representación de los militantes caídos en combate, y el lugar predominante que adquiere el momento de la muerte, está íntimamente ligado al modo de integración característico de las OPM en la década del 70. El militante montonero no se pertenece a sí mismo, sino a la organización (que es representada también como equivalente del pueblo). Incluso hemos podido observar este elemento en ciertos artículos que constantemente mencionaban como objetivo la construcción del Hombre Nuevo. ¿Qué otra cosa significaba el Hombre Nuevo que no fuera la renuncia y el desapego a todo resabio de individualismo?, ¿Qué otra cosa representaba el Hombre Nuevo que no fuera el amalgamiento de la vida individual en la vida colectiva del pueblo oprimido?

Sin embargo, esta presencia tan fuerte de la perspectiva colectiva de la militancia no explica por sí misma el modo en que el lugar que ocupa la muerte ha ido variando en estos relatos hasta convertirse decididamente en el momento central que define, que inscribe que califica esas vidas. ¿Cómo explicar que se haya pasado de artículos sumamente extensos, en donde se hacía referencia a numerosos aspectos de la vida de los combatientes, a artículos breves en donde lo único que se destaca es que *lo revolucionario ha sido el modo en que han terminado su vida*? Sin lugar a dudas aquí operan ciertos factores que no podemos soslayar: el recrudescimiento de la ofensiva represiva y el proceso de militarización que ha adquirido la organización con su consecuente desapego a la militancia de base.

En su libro *Política y/o violencia*, Pilar Calveiro sostiene que la militarización de Montoneros llegó hasta un punto en el cual hubo un gran desinterés por el militante en tanto que individuo, desplazado por la valoración del mismo en tanto que miliciano (2008). En este contexto, el interés corporativo desplaza al interés sobre la vida personal y los combatientes dejan de ser considerados como sujetos en su individualidad para ser entendidos como instrumentos. Así es que, en el artículo publicado en homenaje a Fred Mario Ernst (alias el Mormón) llega a afirmarse lo siguiente:

“Es muy difícil reemplazar a compañeros como el Mormón, que son la historia viva de la Organización. Pero gracias a ellos, a compañeros como el Mormón, como el Pelado Marcos Osatinsky y como el Pata Loca Belaustegui, gracias a su capacidad hoy la Organización no muere con ellos. Cinco años atrás, la vida de la Organización se jugaba con ellos. Hoy, aunque es difícil, es posible reemplazarlos, es posible generar cuadros que vayan adquiriendo su capacidad.” (EM N° 10, Diciembre 1975: 27)

Lo militar fue convirtiéndose en el elemento central de Montoneros, desplazando a la política, llevando a una organización cada vez más centralizada y autoritaria. Las apreciaciones sobre la realidad que estaban viviendo fueron reduciéndose a consideraciones matemáticas sobre su capacidad ofensiva, en donde la vida individual de cada militante no contaba sino como un instrumento, un medio (Calveiro, 2008).

Sin lugar a dudas, la detención y desaparición de Roberto Quieto, fue un episodio central a

partir del cual este “culto” hacia la búsqueda de una *muerte militante* llegó a un punto de no retorno. Hacia el final de su libro, *Tiempo de violencia y utopía*, Oscar Anzorena observa que, a partir de la detención de Roberto Quieto, se exagera el temor a la delación y desde la conducción de Montoneros comienza a realizarse una exaltación del suicidio (Anzorena, 1998). Al respecto, resulta ilustrativa su lectura de una campaña interna de la agrupación con el lema *No entregarse vivo, resistir hasta escapar o morir en el intento*: “Basados en la concepción militarista, donde lo prioritario es la preservación del aparato y no la vida del militante, la dirección de Montoneros reparte pastillas de cianuro a sus combatientes con la consigna de no entregarse vivos.” (Anzorena, 1998: 340).

Quien también realiza una lectura similar es Lila Pastoriza. En su artículo *La traición de Roberto Quieto: Treinta años de silencio*, reflexiona sobre los efectos que este episodio tuvo sobre la subjetividad militante en lo que refiere a presentar una actitud decidida de desapego sobre la propia vida:

*“En esta lógica no había otra posibilidad para el militante que pulirse como durísimo soldado de esa guerra, con disciplina de hierro, sin deslices. Y en última instancia no caer vivo. Ya comenzaba a atisbarse que la “solución” para que la organización no fuera destruida, no pasaría por modificar la política: residiría en la pastilla de cianuro.”* (Pastoriza, 2006: 11).

Para no ser juzgadas/os por un tribunal revolucionario, para ser verdaderamente militantes, las y los montoneras/os debían tener una actitud predispuesta ante la muerte: *un jefe montonero no se entrega*. Sin lugar a dudas el episodio de Roberto Quieto ha tenido un peso importante en la centralidad que adquiere la forma en que un militante muere en estos relatos. Sin embargo entendemos que la misma es consecuencia de una lógica militarista cerrada, centrada en sí mismo y convencida del triunfo inexorable que le aguarda. Dentro de este marco, la muerte termina por ser la verdadera protagonista de estos relatos ya que será el momento que revele la verdad de los militantes, si verdaderamente están o no comprometidos con la causa.

## **5. Reflexiones Finales**

Como si se hubiera tratado de un presagio, la advertencia contenida en el primer artículo necrológico que hemos analizado (“otros hechos como este vendrán”) termina por confirmar la presencia ineludible de la muerte. ¿Qué efectos pudo haber tenido esta impronta sobre los militantes lectores de la revista? Una lectura simple nos invitaría a pensar que ante la aparición constante de artículos sobre compañeros muertos, estos relatos no podrían haber hecho otra cosa más que desmoralizar a las filas de lectores. Sin embargo, como hemos visto los artículos cronológicos están acompañados de una carga: el deber de honrar a los muertos. En este sentido, al preguntarse sobre

la continuidad de la militancia en condiciones tan adversas, Pilar Calveiro sostiene que este ha sido un factor sumamente importante, ya que en cierta forma implicaba un *pacto de sangre*: los militantes vivos son responsables por los militantes muertos (2008). De allí la mención constante de llevar el nombre de los caídos como bandera a la victoria. De allí también la insistencia en que los compañeros muertos viven en las acciones de los militantes que han quedado.

Pero también creemos que estos relatos pudieron operar de otro modo. Si la muerte es el momento que revela la verdad de un combatiente, su verdadero compromiso con la causa —si muere combatiendo hasta el final—, o la fachada de sus ideales revolucionarios que en verdad esconden a un sujeto individualista y burgués —si delata o si no resiste—, ¿qué lugar queda para el comportamiento cotidiano?, ¿en qué medida esto impulsa o desalienta la autodisciplina? Si bien la muerte es el momento de verdad, y no hay modo alguno de saber con certeza cómo se va a reaccionar frente al momento crítico (de allí la pastilla de cianuro como reaseguro), el comportamiento cotidiano pasa a ser la única evidencia de que se está caminando por la senda correcta. Así, al modo de los protestantes de Max Weber (1998), podemos pensar que estos artículos instauran la idea de una predestinación y que como tal insta a los militantes a reforzar su disciplina, ya que es la única forma de garantizarse su destino revolucionario.

Sin embargo, estas preguntas no pueden si no quedar abiertas. Aquí nos hemos abocado a estudiar la trama de sentidos que se construye a través de las publicaciones de los artículos necrológicos, y si bien comprendemos que ello nos permite delinear cierta forma de construcción de la subjetividad militante, no nos permite por sí mismo afirmar que esas hayan sido las formas en que interpretaran y se representaran los lectores. Si consideramos que los lectores no son simples receptores pasivos, si entendemos que los mismos tienen capacidad de reinterpretar y otorgar otros sentidos a sus lecturas, y que estas son en sí mismas “un proceso de construcción de sentido, por lo que siempre existirán fisuras y divergencias entre lo que un texto quiere decir, y la interpretación y apropiación que de él realicen los propios sujetos” (Peller, 2009: 11), entonces es necesario considerar el lugar de éstos e indagar qué tramas de sentido han logrado oponer a la letra escrita, que usos, desviados o no, le han dado (De Certeau, 1996).

## **Bibliografía**

- Anzorena, Oscar: *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976)*, Ediciones de Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 1998.
- Arfuch, Leonor: *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2002.

- Butler, Judith. “Violencia, duelo, política” en *Vida Precaria. El poder del duelo y la vilencia*. Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Calveiro, Pilar. *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Verticales de bolsillo, Buenos Aires, 2005.
- De Certeau, Michel: *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*, Universidad Iberoamericana, México, 1996.
- Durkheim, Emilio: *El suicidio*, Ediciones Libertador, Buenos Aires, 2004
- Gillespie, Richard: *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1997
- Pastoriza, Lila: *La “traición” de Roberto Quieto: Treinta años de silencio*, en Revista Lucha Armada, Año 2, Nro. 6, 2006. Versión disponible on line en: <http://www.elortiba.org/pdf/lucharmada6.pdf>
- Peller, Mariela: “Fotografías, escritura y política. Sobre los modos de representación de la militancia armada en Estrella Roja del ERP” en *Afuera. Estudios de crítica cultural*, n° 7, Buenos Aires, noviembre 2009. (Disponible en: [www.revistaafuera.com/pagina.php?seccion=Articulos&page=04.Articulos.Peller.htm&idautor=7.com](http://www.revistaafuera.com/pagina.php?seccion=Articulos&page=04.Articulos.Peller.htm&idautor=7.com)).
- Peller, Mariela: *Biografías y Política. El uso de relatos de vida de guerrilleros como estrategia argumentativa*. Centro de Documentación de los Movimientos Armados (CEDEMA), 2011. Disponible en: <http://cedema.org/ver.php?id=4440>
- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo: *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Eudeba, Buenos Aires, 2010.
- Verón, Eliseo: “La palabra adversativa”, en AAVV; *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*; Hachette; Buenos Aires, 1987.
- Weber, Max: “La ética protestante y el espíritu del capitalismo” en *Ensayos sobre sociología de la religión*, Editorial Taurus, Madrid, 1998